

Traducción, historia y turismo: relatos de viajeros por la España del siglo XIX. Alexandre Laborde y su *Voyage pittoresque* (1806), vertido a la lengua castellana por Juan Fernández de Rojas en 1807

Translation, history and tourism: travelers' narratives in 19th-century Spain. Alexandre Laborde and his Voyage pittoresque (1806), translated into Spanish by Juan Fernández de Rojas in 1807

Natalia María Campos Martín

Universitat de València

ONOMÁZEIN | Número especial VII – Discurso turístico, lenguas y traducción: 206-223

DOI: 10.7764/onomazein.ne7.14

ISSN: 0718-5758



Natalia María Campos Martín: Universitat de València. Instituto Interuniversitari López Piñero (IILP).

| E-mail: natalia.campos@uv.es

Fecha de recepción: octubre de 2019

Fecha de aceptación: marzo de 2020

Resumen

En este trabajo se analiza la relación entre la literatura de viajes, el lenguaje relacionado con el turismo que se encuentra en un relato de viajes de principios del siglo XIX y la traducción. Este tipo de textos se puede considerar como un género híbrido que baila entre la literatura y la historia como fuente de estudio del turismo. Desde una perspectiva traductológica, este tipo de documentos brinda aportes interesantes para el estudio del turismo como fenómeno de la realidad moderna en donde confluyen historia, literatura y traducción, teniendo en cuenta que los libros de viaje son un compendio de experiencias directas, coetáneas a los hechos descritos, que poseen tres rasgos esenciales: son relatos reales, descriptivos y con predominio de la subjetividad frente a la objetividad. En este sentido, todo viaje se puede tomar en consideración desde una doble perspectiva histórica: (1) la interpretación de lo observado y experimentado, los lugares, los edificios, las gentes o las instituciones de los espacios visitados; (2) la capacidad de comprender la especificidad del momento histórico y cuya perspectiva deja su huella en el momento de la escritura. La obra que nos ha servido para demostrar estos principios es el *Viaje pintoresco e histórico de España*, de Alexandre de Laborde (1773-1842), que tiene fecha de 1807, un texto que parece ser el resultado de la traducción del primer volumen del *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806) de Alexandre Laborde, publicado en París en la imprenta de Pierre Didot. Sus cuatro volúmenes contienen un compendio de historia política y civil, muchos monumentos arqueológicos y más de 900 grabados gracias a la colaboración de grandes dibujantes y grabadores. El primer volumen sobre Cataluña tuvo una primera edición en español, muy limitada y prontamente desaparecida, materializada gracias a la Imprenta Real y dedicada a Godoy en calidad de mecenas. La traducción fue llevada a cabo por Juan Fernández de Rojas, monje agustino de la escuela poética salmantina y del movimiento ilustrado de finales del XVIII. A través del estudio de la obra en castellano en contraste con la francesa, se establecerán las ricas sinergias entre el turismo, la historia y la traducción.

Palabras clave: libros de viaje; historia de la traducción; historia del turismo; Alexandre de Laborde; Fernández de Rojas.

Abstract

I review the connections between travel literature, translation and the language related to tourism in an early nineteenth-century travellers' book. I regard this text as a hybrid genre between literature and history, which is an excellent source for studies on the history of tour-

ism. From the perspective of translation studies, this type of documents provides clues for the study of tourism as an ingredient of social life in modern societies, because they are placed at the meeting point between history, translation and tourism. Travel books offer a broad range of direct experiences, which are contemporary to the described facts, and whose three essential features are that they are real and descriptive narratives, in which subjectivity is more important than objectivity. Every trip can be regarded from a double historical approach: (1) the interpretation of the surprising observations and travelling experiences, that is, the places, the buildings, the people or the institutions which existed in the visited spaces; (2) the ability to understand the peculiarities of the historical moment, whose idiosyncratic features leave its imprint in the time of writing. The work employed to review these ideas is the *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806) by Alexandre Laborde (1773-1842), whose Spanish version (*Viaje pintoresco e histórico de España*, Madrid, 1807) seems to be the final result of the translation of the first volume published in Paris by Pierre Didot in 1806. The four volumes contain a compendium of political and civil history as well as descriptions of archaeological sites, some of them represented in the more than 900 images engraved thanks to the collaboration of great artists. The first volume on Catalonia had a first limited edition in Spanish by the Spanish Royal Press. It was dedicated to Spanish minister Manuel Godoy, who patronized the project. The translation was carried out by Juan Fernández de Rojas, an Augustinian monk who was part of the so-called Salamanca poetic which was active during the end of the 18th century. Comparing the Spanish and French works, the paper points out the rich synergies between tourism, history and translation.

Keywords: travel books ; translation history; tourism history; Alexandre de Laborde; Juan Fernández de Rojas.

“Le plus difficile est d’aimer son sort,
quel qu’il soit, et d’y conserver de l’indépendance”.
A. de Laborde (*Les Jardins de France*, 1808)

1. Introducción: relatos de viajeros extranjeros por España en el siglo XIX, un turismo de élite

Aunque existe una abundante literatura sobre los orígenes del turismo, fijar una fecha para esos primeros “turistas” es difícil, porque el *homo itineris*, desde el momento en el que se asienta en un espacio geográfico que le permite subsistir sin tener que desplazarse, comienza a sentir la necesidad de conocer otros parajes, otros lugares, otras gentes. Es una necesidad vital. Quizá deberíamos remontarnos, por una parte, a las primeras peregrinaciones religiosas cristianas del camino de Santiago y Roma y, por otra, a las ansias de conocer otros “mundos” y otras culturas, bien con fines lúdicos, bien con fines culturales o comerciales.

En este sentido, habría que situar estos orígenes de este “tipo de turismo” entre los siglos XVII y XIX, fundamentalmente en Inglaterra, por una serie de grupos de estudiantes adinerados que, una vez finalizado el curso, tenían la curiosidad de conocer la Europa continental y por un turismo de élite compuesto por una serie de personas que iban acompañadas de profesionales cualificados que les aportaban la información necesaria sobre los lugares visitados.

Pero es sobre todo el siglo XIX el que reúne la mayor cantidad de “turistas viajeros”, el que abre el camino hacia el conocimiento de culturas y países exóticos, que, en muchas ocasiones, se van a ver plasmados en “libros de viaje”, un género literario que forma parte del patrimonio cultural de la humanidad desde hace tiempo. Estos libros de viaje constituyen una literatura que se plasma en un conjunto de experiencias directas y poseen una serie de rasgos comunes: son relatos reales, descriptivos, con predominio de la subjetividad frente a la objetividad y con un interés por lo distinto, por la aventura. Es una manera de expresar e interpretar lo observado, lo experimentado (lugares, edificios, personajes, costumbres, etc.) y una capacidad de comprender la especificidad de un momento histórico. Los más conocidos son aquellos que narran las aventuras de personajes míticos, tales como el *Éxodo*, la *Odisea* o la *Anábasis*, por citar tan solo los más universales.

Aunque en un principio fue Oriente el que ejerció sobre el viajero una gran atracción en el siglo XVI, es España, por su idiosincrasia, su clima y sus gentes, la que se convierte en el destino de muchos viajeros durante el siglo XVIII y sobre todo el XIX, viéndose plasmado ese interés en multitud de relatos de viajeros extranjeros, unos relatos que nos interesan especialmente por las traducciones que se realizaron al castellano.

En el siglo XIX, España se convierte en el espacio escénico por excelencia. A modo de ejemplo, citaremos a dos de los autores más representativos de mediados del siglo XIX, a Théophile

Gautier y August Jacacci. Théophile Gautier (París 1843, 1845), con su obra *Voyage en Espagne*, es uno de los viajeros que mejor ha sabido plasmar el encanto de los distintos paisajes de España, el espectáculo de las corridas de toros, las costumbres pintorescas de las distintas regiones españolas y la fuerza y el misterio que encierran los cuadros de los pintores españoles. El segundo de ellos, August Jaccaci (Londres, 1897), con su el relato *On the trail of Don Quichote*, presenta un viaje más estético que romántico, totalmente impregnado por la obra de Cervantes, un relato que podemos situar en una corriente que denominaremos “Fin de Siglo”. Como indican Campos y Herrero (1994: 50), “Jaccaci no es un simple turista, sino un explorador de la sensibilidad que ha meditado sobre el valor artístico de la obra de Miguel de Cervantes”. Para los espíritus sensibles, artistas, soñadores y aventureros, el viaje a España a mediados del siglo XIX representa una verdadera oportunidad para vivir la vida con emoción e intensidad.

Foulché-Delbosch contabiliza en su bibliografía 599 viajes de extranjeros por España en el siglo XIX. Los relatos más numerosos pertenecen a viajeros franceses, seguidos de los ingleses, los alemanes y los norteamericanos. Entre los relatos de viajeros ingleses hay que mencionar los de Richard Ford (*Las Cosas de España y Manual para viajeros por España...*, 1845) y los de Georges Borrow (*La Biblia en España*, 1843, libro traducido por Manuel Azaña en 1911). De los franceses destacan especialmente el *Viaje por España* (1867), de Gustave Doré y Charles Davillier; el ya citado *Viaje por España* (1843) de Théophile Gautier; *Du Sang, de la Volupté et de la Mort* (1894), *Le Greco ou le secret de Tolède* (1912), de Maurice Barrès (traducción al español de Alberto Insúa en 1914); *De París a Cádiz* (1846), de Alexandre Dumas; *L’Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées, de Barcelone a Tolosa. Moeurs, anecdotes, beaux-arts, routes nouvelles, industrie* (1861), de Justin Cénat-Moncaut; *Souvenirs d’Espagne. Castille - Aragon-Valence et les Provinces du Nord* (1836), de Henri Cornille; *Nouveau voyage en Espagne* (1803), de Cruzy de Marillac; *L’Espagne sous Ferdinand VII* (1838), de Adolphe Marquis de Custine.

A partir de 1820 los temas españoles se ponen de moda y son explotados ampliamente en las salas donde triunfa el melodrama y el “vaudeville” popular. Se trata de una España estereotipada, típica y tópica: intrigas melodramáticas donde aparecen caballeros nobles y justicieros, gitanas, bandoleros y toreros. Pero una cosa era lo que en realidad vieron estos viajeros y otra distinta lo que esperaban ver. Lo que dejaron escrito se parecía más a lo segundo, aunque no siempre mentían, sino que bastaba con exagerar o ampliar lo visto u olvidar aquello que no resultaba “pintoresco”, por utilizar un término tan apreciado en la época por estos autores, que muchas veces titulaban el relato de su viaje precisamente así. Las imágenes de los viajeros extranjeros que proporcionaron de España dependían de su origen geográfico porque ese origen les predisponía a seleccionar y valorar distintas cosas, insistiendo, especialmente, en el calor asfixiante de la Península y en su cegadora luz, como el *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l’Espagne et du Portugal. De l’Académie scientifique et littéraire de Madrid, Ouvrage entièrement nouveau, accompagné d’une carte routière des deux royaumes; de cartes des principales lignes de chemins de fer; de plans de L’Alhambre*, Alfred Germond de la Vigne; *Un mois en Espagne* (1884), de Paul Henry.

Estas exageraciones contribuyeron a configurar una España inventada que todavía se mantiene en la imagen tópica de los turistas extranjeros casi doscientos años después, siendo los viajeros franceses a los que más se critica por la superficialidad literaria de sus relatos. En este sentido, Samuel Cook (1834) opina que la mayoría de los viajeros que transitan por España lo hacen con demasiadas prisas o por boca de otros, lo que explica las muchas equivocaciones en las que incurren, con juicios erróneos sobre los personajes y las abundantes exageraciones sobre el paisaje.

2. Estudios y traducciones de relatos de viajeros extranjeros por la España del XIX

Existen muchos trabajos acerca de los viajeros y sus relatos, por lo que solamente me limitaré a señalar algunos de los más representativos. En *Los viajeros románticos franceses y el mito de España*, Calvo Serraller (1981) apunta que el Romanticismo muestra que la imagen de España que el viajero romántico espera encontrar es la de paisajes agrestes, personajes y espectáculos “pintorescos”. En este mismo sentido, Laborde (1918: 113), en *Il y a toujours des Pyrénées* (París: Payot & C.), escribió: “l’Espagne de fiction nous cacheait celle de la réalité”. También en esta misma línea se manifiesta Foulché-Delbosch (1969) en su *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*. En el estudio de tres tomos de García Mercadal (1952, 1959 y 1962) acerca de los *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, se señala como anécdota singular la crítica constante de estos viajeros a la falta de cristales en las ventanas que permitirían atemperar el extremo calor o el frío en el interior de las casas.

Otros estudios se han centrado en la presentación de aspectos geográficos y paisajísticos en los libros de viaje. Dos ejemplos son el trabajo de Ortega Cantero (1990), centrado en la percepción del paisaje, y la tesis doctoral de María del Mar Serrano (1993), que investiga las formas de los espacios en *Percepción del espacio geográfico en las guías y los relatos de viajes en la España del XIX*.

Sobre Andalucía, en los relatos de los viajeros románticos del siglo XIX, se puede consultar “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica”, artículo de López Ontiveros (1988). Este autor destaca que esta repentina atracción por España se debe a una serie de factores como son: 1) bélico-políticos (guerra de la Independencia, intervención de la Santa Alianza, exiliados liberales que inauguran la larga práctica del exilio en la España contemporánea), 2) económicos, 3) artísticos (sobre todo literarios). Los románticos encuentran, para sus relatos, la perfección en España y en Andalucía. La visión del romanticismo es esencialmente estética. El mundo es juzgado según conmueve al alma. Y para el alma europea, España es fuente de exquisitas o atroces emociones. En 1846, Richard Ford publicó *Las cosas de España*, un libro “pintoresco” con detalles y anécdotas de Andalucía. Tanto en este libro como en su *A Handbook for Travellers in Spain* (1845), Ford expone el tema de la “España imprevisible”, “la Tierra de lo inesperado”, donde la excepción es la regla.

El *Voyage en Espagne*, de Gautier, que había aparecido parcialmente en crónicas del periódico *La Presse* (1840), fue publicado en volumen en 1843 por el editor Magen, de París, y en 1845 por Charpentier (versión definitiva), y traducido al español por Enrique de Mesa (1920), en Madrid, por Espasa Calpe, en 2 vols. También podemos consultar el estudio y traducción comentada de los relatos de Gautier y Jacacci: *Ciudades y paisajes de la Mancha vistos por viajeros románticos*, realizada por los profesores Campos y Herrero (1994).

Otros libros importantes de viajeros románticos franceses traducidos al español son: Prosper Mérimée, *Viajes a España*, traducción de Gabino Ramos González, Madrid, Aguilar, 1988 (comprende *Lettres d'Espagne*, 1831, 1832, y la correspondencia de Mérimée relacionada con sus siete viajes a España entre 1830 y 1864); Edgar Quinet, *Mis vacaciones en España*, traducción de Núñez de Arenas, Madrid, La Nave, 1931.

Sobre los objetivos y las características de los viajes por España de los ilustrados ha escrito Antonio Morales Moya un interesante estudio titulado *Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado* (1989: 11-29), donde hace referencia a “cinco tipos o categorías de viajes”. Se podrían resumir las características de los viajes de los ilustrados diciendo que responden a una finalidad de observación y de análisis de los fenómenos sociales para poder superar la ignorancia, el fanatismo y la miseria mediante la instrucción y la acción del Estado. Para los ilustrados, por lo tanto, el viaje por España era un medio de observación al servicio de los ideales de la razón y de la estética, de la difusión de conocimientos útiles que harían posible las necesarias reformas de la sociedad y no un fin. Ese es el caso de Alexandre de Laborde.

3. Alexandre de Laborde: viajando entre “lo pintoresco y lo histórico”

Alexandre de Laborde nació en París en el seno de una familia adinerada un 17 de septiembre de 1773. Su padre era un conocido banquero en la corte de Louis XV. Estudió en el Colegio de Juilly, institución dedicada a la educación de los hijos de la nobleza francesa. A los 26 años comenzó su viaje a España en calidad de arqueólogo de la embajada de Francia, haciéndose acompañar por artistas que se encargaban de dibujar las murallas de las ciudades, los edificios, las esculturas, las pinturas, etc.

Entre sus obras, cabe destacar el *Itinéraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume* (primera edición, 1808; tercera edición, revisada, corregida y considerablemente aumentada, 1828) y el *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1807-1818, cuatro volúmenes en gran folio), siguiendo el camino iniciado en el siglo XVIII por otra serie de autores del “viaje pintoresco”. Pero a diferencia de sus predecesores, el *Voyage pittoresque* de Laborde no se limita a la antigüedad clásica, sino que muestra también monumentos medievales, góticos y moriscos, un total de 349 grabados de iglesias, abadías, montañas y cuevas, clasificadas por regiones, con subtítu-

los en español, francés e inglés, donde se puede observar su admiración por las instituciones españolas, el carácter español, las artes, así como la pintura de Velázquez, Zurbarán y Ribera.

La edición francesa de Laborde está compuesta de cuatro volúmenes divididos en dos tomos, constando cada uno de ellos de dos partes, todos ellos publicados en París. El primer volumen apareció en 1806 y está dedicado a Cataluña; el segundo, publicado en 1811, se ocupa de Valencia y Extremadura; el tercero, de 1812, se recrea en Andalucía, y el cuarto se publica en 1820 y está dedicado a Castilla y Aragón. Laborde contó para realizar las ilustraciones de esta obra con un nutrido grupo de dibujantes, entre los que destacan Jacques Moulinier (1757-1828), François Ligier (n. c. 1755 - post 1803), Dutailly [pintor activo entre 1790 y 1803], Jean-Lubin Vauzelle (1776-1839) y Constant Bourgeois (1767-1841).

Respecto a la polisemia del término “pintoresco”, Llorens (2007: 160), en su artículo “Las escenas del paisaje en el viaje a España de Alexandre de Laborde”, comenta lo siguiente:

Los teóricos del arte italianos del siglo XVII empleaban el adjetivo “pittoresco” para referirse al estilo pictórico, es decir, a la manera de pintar popularizada por los artistas venecianos del siglo XVI, y caracterizada por el protagonismo dado a la pincelada y al color. El adjetivo “pittoresco” o pictórico designaba la destreza, la libertad y el vigor en el manejo del pincel propias de los artistas más ingeniosos y, al mismo tiempo, servía para referirse a la singular intensidad o viveza, a las cualidades expresivas. De ahí que el vocablo pintoresco se utilice normalmente en un doble sentido. Por un lado, sirve para englobar un conjunto muy amplio y variado de paisajes naturales y artísticos que poseen unas cualidades estéticas o plásticas singulares. Y por otro, identifica una manera peculiar y educada de mirar e interpretar el paisaje, de leerlo, y, en el caso de los artistas, de transformarlo, valorando sus componentes, seleccionando, modificando, restando u añadiendo allá donde se considera necesario con el objeto de crear una composición agradable o bella (Llorens, 2007: 160-161).

Por tanto, el término “pintoresco” se empleaba para designar esos paisajes naturales o interpretados que estaban dotados de una serie de cualidades plásticas que resultaban atractivos a la mirada e inspiradores al mismo tiempo.

Quílez (2006: 26), en su artículo “Aproximación a las fuentes literarias del *Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*”, manifiesta:

Puede sostenerse sin ningún tipo de ambages que, gracias a la irradiación del libro de Laborde, España pasó a formar parte de las rutas de los viajeros europeos del siglo XIX. Sin menoscabo de la existencia de los ya conocidos precedentes históricos de épocas anteriores, será a partir de este momento cuando asistamos a la verdadera incorporación del territorio español a la cartografía europea. Del mismo modo, el perfil del viajero que visitará España a lo largo de este tiempo histórico ya no puede reconocerse en el reflejo del espejo de épocas pretéritas. Los intereses, las motivaciones, las sensibilidades, las inquietudes ya no eran las mismas que las que en su día pudieron tener hombres de diversa condición. En este sentido, creemos que el contenido del libro de

Laborde también ayudó a definir el perfil de un viajero más en consonancia con el modelo existente en otras latitudes europeas (Catálogo de la Exposición organizada por el Museu Nacional d'Art de Catalunya del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006).

Por su parte, Casanovas (2006: 27), en su artículo sobre “Los monumentos antiguos en el Voyage de Laborde”, expresa:

El *Voyage* se articula claramente a lo largo de dos rutas, sin que el concepto ruta tenga que interpretarse en un sentido estricto, sino más bien como la ordenación en el territorio de un plan fundamentalmente de base histórica. La primera de estas rutas abarca desde La Junquera hasta Elche, haciendo algunas incursiones en el interior de Cataluña y en Zaragoza, vía Lleida. El recorrido a través de Valencia prácticamente no lo aparta de la costa, a excepción de algunas breves incursiones a zonas cercanas del interior como Chelva, Liria o Játiva. La característica principal de esta vía es la multiplicación de pequeños objetivos y curiosidades, hecho que supone, sin ninguna duda, un conocimiento más directo del territorio gracias también a una relación más estrecha con la gente del país, que como apunta en el *Itinéraire* se muestra muy colaboradora tras un primer momento de recelo. La segunda ruta sigue la vía tradicional que desde Roncesvalles llega hasta Madrid y Toledo pasando por Pamplona, Burgos, Valladolid y Segovia. Posteriormente se desplazará hacia Extremadura, donde recupera en cierta forma la minuciosidad del primer recorrido, y pasa finalmente a Andalucía, donde visita las principales capitales para acabar poniendo punto final en Cádiz (Catálogo de la Exposición organizada por el Museu Nacional d'Art de Catalunya del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006).

También Mezinski (2006: 61-63), en un artículo sobre “La figura d'Alexandre de Laborde”, comenta:

No se trata de ofrecer una obra científica en sentido estricto, sino que más bien se pretende que sea una obra de carácter enciclopédico; de hecho, es una amalgama de informaciones muy exhaustivas. Según esta consideración, cabe incluirla en la gran tradición de libros de viajes del siglo XVIII, tradición que hace del viajero un hombre erudito, curioso, dispuesto a discutir sobre cualquier tema e insaciable de saber [...]. El objetivo es claro: describir una España mal conceptuada para presentar a Europa su verdadera realidad. El propio Alexandre, por su carácter, parecía alinearse plenamente con estas características de viajante erudito. Siente verdadera pasión por el mundo que le rodea, tal como lo atestigua la diversidad de sus escritos. La obra se organiza alrededor de una trama histórica para diversificarse inmediatamente después. La historia, la geografía, la religión, la ciencia y la tecnología, la economía y, por supuesto, el arte son disciplinas que se tratan, se discuten y se ilustran en ella. (Catálogo de la Exposición organizada por el Museu Nacional d'Art de Catalunya del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006).

4. El papel de Fernández de Rojas en la “traducción” del *Viage pintoresco e histórico por España (1806)*

Juan Fernández de Rojas nació en 1750 en Colmenar de Oreja, ingresando en la Orden en el convento de San Felipe el Real de Madrid en 1765. Pertenece a la llamada escuela poética

salmantina y al movimiento ilustrado y literario de los agustinos de Madrid de finales del XVIII. Autor de obras de filosofía, de poesía, de teología, de crítica literaria y de algunas obras satíricas. Amigo de Jovellanos y de Goya, que lo retrató para la posteridad. Fallece en Madrid el 18 de abril de 1819. Pero no se trata aquí de analizar la obra de este agustino, sino de abordar su “versión” del libro *Voyage pittoresque et historique* de Alexandre de Laborde.

Según comenta Freire López (1985: 15-22), durante la invasión francesa de 1808 se perdieron todos los ejemplares de la obra versionada por Fernández de Rojas, conservándose solo una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid, en versión digital (Signatura ER/2993), con la siguiente portada:

Viage¹ Pintoresco e Histórico de España. Por D. Alexandro de Laborde y una sociedad de literatos y artistas de Madrid. Dedicado al serenísimo Señor Príncipe de la Paz Generalísimo Almirante de España e Indias. Dado a luz por D. Antonio de Boudeville, pintor de cámara. Con privilegio del Rey N.S. Tomo I. En Madrid, en la Imprenta Real. Año de MDCCCVII).

Según comenta Freire López (1985: 16),

[...] en un expediente del Archivo histórico nacional se hallan dos copias, escritas a mano, de un memorial dirigido a Carlos IV. En este documento aparece Fernández de Rojas como “redactor del texto español de la Obra titulada “Viage pintoresco e histórico de España”, y se indica que ya ha finalizado los dos primeros cuadernos y que se dispone a ponerlos a la venta y lo que el gran costo material le ha supuesto este trabajo. De esta obra, sólo se ha encontrado una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid, en versión digital. Tanto en el texto francés como en el español se nos explica que el trabajo fue editado por D. Antonio de Boudeville, el cual incluyó en este proyecto “a una serie de individuos franceses y españoles, del mismo modo que se ha valido del Padre Maestro Fray Juan Fernández de Roxas para la redacción del texto español” (Freire López, 1985: 17).

El texto castellano lleva impresa la fecha de 1807, y el francés la del año 1806, aunque por los datos que ofrecen ambas portadas es probable que ambas obras fueran coetáneas², aunque la versión castellana de Fernández de Rojas trata solo del Principado de Cataluña (primer tomo), porque la guerra de la Independencia contra los franceses truncó su continuación.

¿Pero por qué hablamos de “versión” y no de traducción?

En este sentido, Freire López (1985: 18) indica que “ya Fernández de Rojas advierte que se trata de una ‘redacción del texto español’”, por lo que no se trata de una traducción propiamente dicha, sino de una interpretación del sentido, con distintas ampliaciones, sustituciones y modificaciones.

1 Hemos conservado la misma grafía del término “viage” que existe en el original.

2 La obra de Laborde, aunque fechada en 1806, seguramente fue publicada en 1807, porque el título de “Prince de la Paix” le fue concedido a Godoy en febrero de 1807.

En lo que respecta a la venta de la obra, el suplemento de la *Gaceta de Madrid* del martes 19 de agosto de 1806 (páginas 1 y 2) da a conocer la suscripción al “Viage pintoresco de España” en los siguientes términos³:

Para satisfacer la curiosidad y el fino gusto de los compradores se ha tenido cuidado de imprimir algunos ejemplares en papel vitela, sin embargo de que toda la obra se hará en papel fino [...]. La primera entrega se hará en todo el mes de noviembre próximo ó principios de diciembre y constará de dos cuadernos diferentes; y asimismo se ha procurado tirar un corto número de estampas antes de grabar la letra, que se darán al público según el orden de suscripción y sin aceptación de personas. El precio de cada uno para los señores suscriptores es el de 80 reales en papel fino y de 130 en papel vitela. Se suscribe en Madrid en la librería de D. Antonio Castillo (*Gaceta de Madrid* del martes 19 de agosto de 1806).

Además de la noticia que ofrece la *Gaceta de Madrid*, existe en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna un *Prospecto* de XIV páginas, editado por una “Sociedad de Literatos y Artistas, para la suscripción del *Viage pintoresco de España*”, en donde se realiza también un resumen de la obra, indicando, además, el lugar en el que debía realizarse dicha suscripción.

5. Análisis de las obras: macroestructura y microestructura

En lo que respecta a la macroestructura existe una gran diferencia. La obra francesa consta de cuatro partes: 1) “Principauté de la Catalogne, le Royaume de Valencia y l’Extremadoure”; 2) “Description de l’Andalucie”; 3) “Édifices gothiques des anciens chrétiens (cathédrales de Burgos, de Valladolid, de Léon, de S. Jacques de Compostelle) et les contrées sauvages des Asturies, l’Aragon, la Navarre, la Biscaye, précédé de recherches sur les arts en Espagne sous les rois qui la gouvernèrent avant le siècle de Ferdinand et d’Isabelle”; 4) “Les beautés de Madrid et des environs (les fêtes, les danses, les usages nationaux), la peinture espagnole et les chefs-d’oeuvre du Siècle d’Or, en ajoutant quelques détails sur le progrès des sciences et de la littérature en Espagne”.

La primera parte, dedicada al principado de Cataluña, va precedida de una *Introduction historique* de cuatro épocas (Laborde, 1806: I a X), donde habla de los fenicios, de los griegos, de los cartagineses, de los romanos, de los godos, de los árabes, de la Reconquista, de los Reyes Católicos, de Carlos V, de Felipe II y de Felipe V.

El siguiente capítulo lo dedica a una *Notice historique sur les premiers temps de l’Espagne*, donde describe los monumentos de tiempos remotos, el establecimiento de los fenicios, las colonias griegas, los monumentos fenicios y griegos, las conquistas de los cartagineses y los

3 Todas las citas respetan la grafía del original.

romanos, España bajo el imperio de los romanos, irrupción de los pueblos del Norte, estado de España bajo el dominio de los godos (Laborde, 1806: XI a XLVI).

Por último, esta primera parte la dedica a la *Description de la Principauté de Catalogne*, seguida de una serie de *Estampas* comentadas en español, francés e inglés.

Sin embargo, el ejemplar castellano de Fernández de Rojas contiene únicamente los dos primeros cuadernos de la primera parte de la obra de Laborde. Es decir, la dedicada a Cataluña, con una “Introducción histórica, con las cuatro épocas (Rojas, 1807: 1-7); la noticia histórica de los tiempos primitivos de España hasta la invasión de los árabes; los monumentos de tiempos remotos; el establecimiento de los fenicios; las colonias griegas y los monumentos fenicios y griegos; las conquistas de los cartagineses y los romanos; España bajo el imperio de los romanos; la irrupción de los pueblos del Norte; y el estado de España bajo el dominio de los godos” (p. 9 a 41), seguidas de una serie de estampas comentadas sobre la Descripción del Principado de Cataluña (p. 43 a 58), y que Fernández de Rojas menciona en su Memorial al Rey, puesto que al tratar el Principado de Cataluña ya no contiene tampoco la parte dedicada a la abadía de Monserrat.

El tamaño de ambas obras es de gran formato, con cubiertas de cartón grueso, y se encuentran en condiciones físicas bastante precarias. Ambas obras se pueden consultar en la Biblioteca Nacional, en Madrid, en versión digitalizada.

Lo primero que me llama la atención en la versión española es la supresión de la explicación del frontispicio de la portada de la edición francesa que realiza Laborde, un frontispicio que forma parte de ambas obras. Se trata de una explicación que precede a la imagen de la portada, con versos de Claudianus en latín (*De laudibus serenae reginae*, v. 50), y de Homero en griego (*Odisea*, v. 563), seguidos de una nota a pie de página en donde se informa que “L’éditition espagnole de cet ouvrage a été publiée à Madrid”.

Como ya he indicado anteriormente, ambas obras deberían haber aparecido simultáneamente, pero la edición francesa aparece publicada en París por Antoine de Boudeville, en 1806, en la imprenta de Pierre Didot l’aîné, en caracteres Bodoni, mientras que la edición española fue editada en Madrid por la Imprenta Real en el año de 1807, en caracteres de imprenta normales y con una dedicatoria dirigida al “Serenísimo Señor Príncipe de la Paz. Generalísimo Almirante de España e Indias”, un título que no se le concede a Godoy hasta febrero de 1807, por lo que no parece probable que la edición francesa conociera de antemano la concesión de ese título, como así figura en la contraportada de 1806 (en números romanos).

En la introducción, precedida de un prefacio, ya se pone de manifiesto que Fernández de Rojas no realiza una traducción de la versión original, sino que recurre a distintas técnicas de ampliación, de sustitución de párrafos inconvenientes, de adaptación o de interpretación, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

L'Espagne est une des contrées les moins connues de l'Europe, et celle qui renferme cependant le plus de variété dans ses monuments, et le plus d'intérêt dans son histoire. Riche de toutes les productions de la nature, elle est encore embellie par l'industrie de plusieurs âges, et le génie de plusieurs peuples. La majesté des temples romains y forme un contraste singulier avec la délicatesse des monuments arabes, et l'architecture gothique avec la beauté simple des édifices modernes (Laborde, 1806: III).

Mientras que la edición española de Fernández de Rojas manifiesta:

Entre todas las provincias de Europa con dificultad se encontrará una que ofrezca mas variedad en sus monumentos, ni mas interés en su historia que España; y sin embargo acaso no se hallará ninguna que, con general sentimiento de los sabios, sea tan desconocida. Enriquecido su suelo con todas las producciones de la naturaleza, posee la ventaja de haber concurrido á su adorno la industria de diferentes edades con el genio de muchos pueblos ó naciones. A cada paso se encuentra la magestad de los edificios romanos haciendo hermoso contraste con el trabajo fino, y acabado de la arquitectura árabe, y la elegancia de los monumentos góticos con la sencilla belleza de los templos y palacios modernos (Rojas, 1807: 1)⁴.

Como podemos observar, no se trata de una traducción propiamente dicha, sino de una interpretación del sentido adornada de ciertos rasgos sémicos para hacerla más atractiva al lector español.

Lo mismo ocurre cuando Laborde trata del escaso conocimiento que se tiene de España en el extranjero: “Le nuage qui couvre l'histoire primitive de l'Espagne ne commence à se dissiper qu'à l'époque où les Phéniciens vinrent fonder des établissements dans cette contrée, jusqu'alors inconnue et sauvage” (1806: III); y que Rojas, por su parte, redacta: “La historia de esta bella porcion del globo tiene sus principios cubiertos de un velo tan espeso, que apenas columbra la vista mas perspicaz algun rayo de luz, hasta aquellos tiempos en que los Fenicios viniéron á establecerse en ella poco tiempo despues de la toma de Troya” (1807: 1-2).

O cuando Laborde trata de la invasión árabe: “Les Arabes, ce peuple errant, antique habitant des déserts, réunis avec les Maures, ainsi nommés de la Mauritanie leur berceau, firent une irruption dans le midi de l'Europe, comme les Goths l'avoient fait précédemment dans le nord” (Laborde, 1806: V); y que Rojas magnifica: “Un numeroso ejército de Árabes, mezclados con los Moros, llamados así por ser oriundos de Mauritania, penetró por todo el mediodía de la España, como los Godos lo habían hecho por el norte de esta provincia, sin que ni unos ni otros hubiesen tenido que vencer los mayores obstáculos” (1807: 2-3).

En otras ocasiones, Rojas utiliza como recurso la ampliación, utilizando una adjetivación positiva para magnificar al personaje, como cuando Laborde indica: “Pélage, réfugié dans les

4 Todas las citas, tanto las del texto francés como del español, son reflejo fiel de la grafía de la época.

montagnes, non seulement s’y défendit avec courage, mais, sous l’étendard de la croix, il osa conduire ses soldats sur les terres voisines de sa retraite” (1806: V); y que Rojas redacta: “El inmortal Pelayo, que se habia refugiado en las montañas inaccesibles, no contento con una valerosa defensa, concibió la atrevida empresa de conducir á sus soldados baxo el estandarte de la Cruz á las tierras vecinas de los Moros” (1807: 4).

En bastantes párrafos se puede encontrar una reelaboración parcial o total del texto francés, como sucede en este caso:

C’est une coutume générale parmi les historiens de chercher l’origine des peuples avant de commencer leur histoire, de remonter jusqu’à leur transmigration après le déluge, et de composer un système dans lequel leur pays se trouve avoir la prééminence sur tous les autres. De là ces chronologies bizarres de siècles obscurs et de princes inconnus, cette union ridicule des descendants de Noé avec ceux d’Hercule et de Bacchus, et la difficulté, sans cesse renaissante, d’accorder les livres saints avec les auteurs profanes. L’histoire d’Espagne, corrompue par une infinité de traditions erronées ou de fausses chroniques, est plus que toute autre surchargée de ces détails puérils (Laborde, 1806: XI).

Y que Rojas reelabora del siguiente modo:

Entre las principales causas que han conspirado á ofuscar, y aun á destruir la verdad en la historia de los acontecimientos humanos, con dificultad se hallará una que haya producido efectos mas trascendentales que el deseo de lo extraño y maravilloso. Conducidos los Historiadores por tan errado principio al formar la historia de los pueblos, han dirigido todas sus miras á que su antigüedad suba hasta la época de la transmigración de las gentes después del diluvio, para dar de este modo á su pais una cierta singularidad y preeminencia, de que no puedan gloriarse los otros. De esta ridicula máxima han nacido aquellas cronologías caprichosas de siglos y de Príncipes que nos son desconocidos; aquella unión monstruosa de los descendientes de Noé con los de Hércules y Baco; y de aquí finalmente aquella dificultad siempre invencible en conciliar los Libros sagrados con los escritos de los profanos autores. Por desgracia la Historia de España es acaso la que ha padecido mas que ninguna otra los efectos de este modo extravagante de pensar, siendo corrompida ó con fabulosas tradiciones, ó con menudencias pueriles, supuestas por los falsos cronicones (Rojas, 1807: 9).

Aunque hay también muchas partes de la narración, como sucede en este párrafo: “Les Grecs, élèves des Phéniciens, et bientôt leurs maîtres dans tous les arts, furent longtemps sans pouvoir les égarer dans celui de la navigation: cependant, après l’expédition des Argonautes, ils entreprirent de longs voyages dans toute la Méditerranée” (Laborde, 1806: XX), en las que Rojas se vale de la traducción literal cuando, en su opinión, se trata de describir acontecimientos totalmente neutros: “Los Griegos, que fueron discípulos de los Fenicios, y que después llegaron á ser sus maestros en todas las artes, necesitaron mucho tiempo y trabajo para igualarlos en el de la navegacion. No obstante, después de la famosa expedicion de los Argonautas estaban ya tan diestros en el arte de navegar, que no dudaron emprender largos viages por

todo el Mediterráneo” (1807: 17), o cuando estos hechos que comenta Laborde: “Rome avoit régné sur le monde pendant onze cent soixante ans; elle avoit enlevé à la Grece ses arts, à l’Asie ses richesses, aux peuples barbares leur liberté; et seule, au milieu de ses nombreux esclaves, elle ne voyoit plus de peuples qu’elle pût honorer du nom de ses ennemis” (1806: XXX-VII), o cuando Rojas considera que estaban ya consolidados por la tradición historiográfica: “Había dominado Roma al mundo por espacio de mil ciento y sesenta años, y en este tiempo había robado á la Grecia sus artes, al Asia sus riquezas, á los pueblos bárbaros su libertad; y sola en medio de la muchedumbre de sus esclavos, no conocía ya pueblo ni nacion á quien pudiese dar el honroso título de enemigo suyo” (1807: 31).

Pero cuando hay párrafos que estima inconvenientes, no duda en sustituirlos totalmente, como cuando Laborde manifiesta: “En 1640 la Catalogne se donna à la France, et ne fut reprise qu’en 1652, après une vive résistance...” (1806: 3-4). En este caso, Rojas suprime esta frase y continúa con la descripción de los catalanes: “Los Catalanes finalmente son una nación de gente bien formada y robusta, valientes y esforzados en la guerra, industriosos y aplicados en tiempo de paz, buenos padres de familia, buenos amigos, amantes de su patria, y sobre todo fieles á sus juramentos y á sus Soberanos” (1807: 44-45), que más bien se asemeja al párrafo en que Laborde elogia a los catalanes: “La Catalogne est une des provinces de l’Espagne les plus riches, les plus peuplées, et les plus industrieuses” (1806: 1-3).

A partir de la página 45 hasta la 58, Rojas se afana en la explicación y descripción de las distintas estampas que se encuentran en el texto de Laborde⁵ (XVIII, planchas y estampas) que se pueden ver a continuación, con leyendas en español, francés e inglés, aunque con distinta numeración.

Por último, hay que destacar que Rojas no llegó a culminar este tomo I de la obra de Laborde, dedicado a la descripción de la montaña y del convento de Monserrat.

6. Conclusión

Como se ha podido comprobar a lo largo de este pequeño análisis, la intención de Fernández de Rojas no era la de realizar una traducción fiel de la obra de Alexandre de Laborde, sino que, valiéndose del texto de Laborde, trata de transmitir su propia visión de una serie de acontecimientos históricos, ser una guía para viajeros extranjeros que visitaban España en siglo XIX. Como ya he indicado anteriormente, este tipo de “relatos pintorescos” son propios de una época prerromántica de principios del siglo XIX y que expresan en clave poética las emociones y las sensaciones que les provocan los paisajes, las pinturas y las construcciones por las

5 A partir de la *Explication des Planches*, el texto de Laborde inicia una nueva paginación. En este caso, la página 4.

que pasan. Alexandre Laborde juega con la polisemia del término “pintoresco”, tan en boga entre los viajeros, para que su obra se presentara más atractiva. Pues no encontramos en la obra detalles pintorescos en el sentido de anécdotas curiosas o populares, sino más bien un inconmensurable catálogo de imágenes pictóricas. Ese título fue un reclamo para los intelectuales que ya comenzaban a sumergirse en el romanticismo. En cualquier caso, reclamo o no, fue una estupenda oportunidad para, como ya dije anteriormente, incorporar el territorio español a la cartografía europea e incluir nuestro país en las rutas “turísticas”. Y evidentemente, aunque no se pueda considerar al *Voyage pittoresque* de Laborde como una guía turística, sí me atrevería a afirmarlo del *Viage pintoresco* de Rojas. Nuestro agustino, en su “versión” de la obra de Laborde, utiliza toda clase de herramientas para engalanar el discurso y hacer más atractivo a los ojos del lector la historia, los monumentos y las circunstancias descritas en la obra original, al estilo, por así decirlo, de las guías turísticas.

7. Bibliografía citada

BARRES, Maurice, 1894: *Du Sang, de la Volupté et de la Mort*, París : Plon.

BARRES, Maurice, 1923: *Greco ou le secret de Tolède* (1912), París: Plon (traducción al español de Alberto Insúa, Madrid: Renacimiento, 1914).

BORROW, Georges, 1843: *The Bible in Spain*, Londres (el título completo de la versión española es: *La Biblia en España. O viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península*, traducción del inglés por Manuel Azaña, Madrid: Jiménez-Fraud, 1921, 2 vols.).

CALVO SERRALLER, FRANCISCO, 1981: “Los viajeros románticos franceses y el mito de España” en VV. AA.: *Imagen romántica de España*, Madrid: Ministerio de Cultura, 2 vols.

CAMPOS PLAZA, Nicolás, y Juan HERRERO CECILIA, 1994: *Ciudades y paisajes de la Mancha vistos por viajeros románticos extranjeros*, Ciudad Real: BAM.

CASANOVAS, Jordi, 2006: “Los monumentos antiguos en el Voyage de Laborde” en *Les fonts artístiques del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*, catálogo de la exposición del Museu Nacional d’Art de Catalunya, del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006, Barcelona.

CÉNAT-MONCAUT, Justin, 1861: *L’Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées, de Barcelone a Tolosa. Moeurs, anecdotes, beaux-arts, routes nouvelles, industrie*, París: Amot.

COOK, Samuel Edward, 1834: *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 and 32; containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, Government, recens changes, commerce, fine arts, and natural history*, London: Thomas and W. Boone, 2 vols.

CORNILLE, Henri, 1836: *Souvenirs d'Espagne. Castille - Aragon - Valence et les Provinces du Nord*, París: Arthus Bertrand.

CRUZY DE MARILLAC, Paul, 1803: *Nouveau voyage en Espagne*, París: Chez le Normant.

CUSTINE, Adolphe Marquis de, 1838: *L'Espagne sous Ferdinand VII*, París: Ladvocat, 4 vols.

DORÉ, Gustave, y Charles DAVILLIER, 1868: *Viaje por España*, París: Artaud (versión española, 1988, Madrid: ed. Grech, 2 vols., y 1984, Madrid: Adalia Ediciones, 2 vols.)

DUMAS, Alexandre, 1846: *De París a Cádiz*, París: François Burin (traducción al español de R. Marquina, Madrid: Espasa-Calpe, 1929, 4 vols.).

FORD, Richard, 1845: *A Handbook for Travellers in Spain*, Londres: J. Murray. (La traducción al español ha sido realizada por Jesús Pardo y comprende los títulos siguientes: *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Observaciones generales*, Madrid: Turner, 1982 (sec. I del original); *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Sevilla*, Turner, 1981 (sec. II del original); *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*, Turner, 1981 (sec. III del original); *Manual para viajeros por los reinos de Valencia y Murcia y lectores en casa*, Madrid: Turner, 1982 (sec. V); *Manual para viajeros por Cataluña y lectores en casa*, Madrid: Turner, 1983 (sec. VI del original); *Manual para viajeros por León y lectores en casa*, Turner, 1983 (sec. VIII del original); *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, parte I, Madrid: Turner, 1981 (sec. XI del original); *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, parte II, Castilla la vieja: Turner, 1981 (sec. XI); *Manual para viajeros del País Vasco y Navarra y lectores en casa*, Turner, 1981 (sec. XII y XIII del original); *Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa*, Turner, 1983 (sec. XIII del original))

FOULCHE-DELBOSC, Raymond, 1969: *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, Amsterdam: Meridian Publishing Co. (reimpr. de la edición de París de 1986).

FREIRE LÓPEZ, Ana. 1985: "Fray Juan Fernández de Rojas y 'El viaje pintoresco e histórico de España'", *Castilla: Estudios de Literatura* 9, 15-22.

GARCÍA MERCADAL, José, 1959: *Viajes extranjeros por España y Portugal*, Madrid: Aguilar, 2 vols.

GAUTIER, Théophile, 1843 y 1845: *Viaje por España*, París: Gallimard (traducción al español por Enrique Mesa, Madrid: Calpe, 1920).

GERMOND DE LAVIGNE, Alfred, 1859: *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal. De l'Académie scientifique et littéraire de Madrid, Ouvrage entièrement nouveau, accompagné d'une carte routière des deux royaumes; de cartes des principales lignes de chemins de fer; de plans de L'Alhambre*, París: Librairie de L. Hachette et Cie (XVIII + 819 pp. + 11 mapas + 20 planos).

GÓMEZ MENDOZA, Josefina, y Nicolás ORTEGA CANTERO, 1988: *Viajeros y paisajes*, Madrid: Alianza Editorial.

HENRY, Paul, 1884: *Un mois en Espagne*, Angers: Germain et G. Grassin.

JACCACI, August, 1897: *On the trail of Don Quijote El camino de Don Quijote*, Londres: Lawrence and Buller (traducción al español por Ramón Jaén, Madrid: ed. La Lectura, 1915: *Por tierras de la Mancha*).

LABORDE, Alexandre de, 1809: *Itineraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*, París: Chez H. Nicolle et Lenormant.

LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio, 1988: "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica" en *Viajeros y paisajes*, Madrid: Alianza Editorial, 31-65.

LLORENS MORENO, Nuria, 2007: "Las escenas del paisaje en el viaje a España de Alexandre de Laborde", *Anuario del Departamento de Historia del Arte* 19, 159-177.

MÉRIMÉE, Prosper, 1988: *Viajes a España*, Madrid: Aguilar (el libro recoge *Lettres d'Espagne (1831-1833)* y la correspondencia de Merimée relacionada con sus viajes a España en 1830, 1840, 1845, 1846, 1853, 1859 y 1864), traducción, prólogo, notas y cronología de Gabino Ramos González.

MEZINSKI, Zenon, 2006: "La figura d'Alexandre de Laborde" en *Les fonts artístiques del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, catálogo de la exposición del Museu Nacional d'Art de Catalunya, del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006, Barcelona.

MORALES MOYA, Antonio, 1989: "Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado" en Josefina GÓMEZ MENDOZA: *Viajeros y paisajes*, Madrid: Alianza Editorial.

ORTEGA CANTERO, Nicolás, 1990: "El paisaje de España en los viajeros románticos", *ERIA* 1, 121-137.

QUÍLEZ, Francesc, 2006: "Aproximación a las fuentes literarias del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne" en *Les fonts artístiques del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, catálogo de la exposición del Museu Nacional d'Art de Catalunya, del 29 de mayo al 27 de agosto de 2006, Barcelona.

QUINET, Edgar, 1815: *Mes vacances en Espagne*, París: Paulin (*Mis vacaciones en España*, traducción de Manuel Núñez de Arenas, Madrid: La Nave, 1931).

SERRANO SEGURA, María del Mar, 1993: *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX*, Barcelona: Universitat de Barcelona.